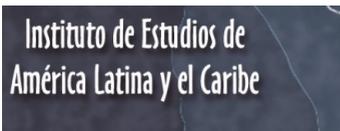


Honduras 2013

Golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político

Esteban De Gori (ed.)



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



Serie Académica

Honduras 2013 : golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político / Esteban De Gori ... [et.al.] ; edición literaria a cargo de Esteban De Gori. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sans Soleil Ediciones Argentina, 2015.
E-Book.

ISBN 978-987-45205-2-4

1. Sociología. 2. Política Latinoamericana. I. De Gori, Esteban II. De Gori, Esteban, ed. lit.

CDD 320.098

Obra editada bajo licencia Creative Commons 3.0:
Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada
(by-nc-nd)

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Siempre que se utilice esta obra tendrá que reconocerse su autoría.

-© 2014, de los autores

-© 2014, de la edición, Sans Soleil Ediciones Argentina.

Se puede por tanto compartir esta obra siempre y cuando se respeten las condiciones de la licencia Creative Commons.

Diseño de la portada: Sans Soleil Ediciones

Maquetación: Sans Soleil Ediciones

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| PRESENTACIÓN, <i>Esteban De Gori</i> , | 6 |
| 1. CRISE RIMA COM AMÉRICA CENTRAL: O JOGO QUE NÃO TERMINA EM HONDURAS E A PARTICIPAÇÃO DO BRASIL, <i>Aleksander Aguilar</i> | 8 |
| 2. EL PARTIDO LIBERAL DE HONDURAS TRAS LAS ELECCIONES DE 2013, <i>Natalia Ajenjo</i> | 17 |
| 3. ESTADO DE DERECHO, ELECCIONES Y DEMOCRACIA EN HONDURAS: ¿HACIA UNA DEMOCRACIA PLURAL O HACIA UNA GOBERNABILIDAD AUTORITARIA Y TUTELADA?, <i>Marvin Barahona</i> | 27 |
| 4. INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS POLÍTICA Y EL PROCESO ELECTORAL DE 2013, <i>Álvaro Calix</i> | 34 |
| 5. LA RECONFIGURACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO EN HONDURAS: APRENDIZAJES PARA CENTROAMÉRICA, <i>ELVIRA CUADRA LIRA</i> | 46 |
| 6. ZELAYA: DEL PALACIO A LA PLAZA, <i>ESTEBAN DE GORI</i> | 53 |
| 7. HONDURAS: TESTIMONIO DE UNA RESISTENCIA, <i>KATIA LARA</i> | 62 |
| 8. CRÓNICAS POLÍTICAS, <i>ARIEL MAGIRENA</i> | 74 |
| 9. LOS PARTIDOS EN HONDURAS TRAS EL 2009: NUEVOS ACTORES, NUEVOS RETOS, <i>PATRICIA OTERO FELIPE</i> | 80 |

| | | |
|-----|--|-----|
| 10. | PARTIDO LIBRE: FIN AL BIPARTIDISMO Y ¿AHORA QUÉ?, <i>MARIELA PINZA</i> | 94 |
| 11. | LA POLITIZACIÓN DE LA DIVERSIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO “ENEMIGO INTERNO”, <i>KRISTINA PIRKER</i> | 103 |
| 12. | ¿DEMOCRACIA PARA LA SEGURIDAD DE QUIÉNES?, <i>SILVINA M. ROMANO</i> | 112 |
| 13. | VEINTE TOMAS DE LA PELÍCULA: ELECCIONES EN HONDURAS, <i>ALFREDO SERRANO MANCILLA</i> | 121 |
| 14. | HONDURAS ELECCIONES 2013: ENTRE EL TRIUNFO CUESTIONADO DE LAS FUERZAS GOLPISTAS Y EL AVANCE DE LA IZQUIERDA SUR- GIDA DE LA RESISTENCIA, <i>EUGENIO SOSA</i> | 125 |
| 15. | HONDURAS-EL SALVADOR: LA COMPLICIDAD DE LAS DERECHAS, <i>CARMEN ELENA VILLACORTA</i> | 134 |
| 16. | EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN HONDURAS, <i>SONIA WINER</i> ... | 142 |

PARTIDO LIBRE: FIN AL BIPARTIDISMO Y ¿AHORA QUÉ?

Mariela Pinza

(marielapinza@hotmail.com)

Este ensayo lo escribimos al calor de sucesos políticos de gran importancia en Centroamérica, que incluyen la antesala de las elecciones en El Salvador y Costa Rica, y que tiene como eje principal un breve análisis sobre el reciente proceso electoral fraudulento ocurrido en Honduras.

El sistema democrático liberal impone sus reglas, como un juego de ajedrez y como cualquier régimen pone en relación estructuras y sujetos/actores en la construcción de hegemonía. Pero, a pesar de tener las mismas reglas, el juego de la democracia electoral no se juega de la misma manera en todos los países de la región ya que dependen del grado de fuerza que opongan las oligarquías locales y sus vínculos a nivel trasnacional.

Es preciso hacer un poco de historia política reciente de Honduras para dar cuenta de un proceso electoral fraudulento que ubicó al Partido Libre en otro espacio del tablero y con otro marco de acción al disputado en su surgimiento, presentándole otros desafíos en un campo de incidencia diferente al de las calles o el Ejecutivo como es el Poder Legislativo.

El golpe de Estado que tuvo que afrontar el presidente Juan Manuel Zelaya en el año 2009 puso en tela de juicio, nuevamente para la región, qué clase de régimen democrático es posible consolidar con aquellos grupos de poder que se resisten a la profundización de la participación política y activa de la ciudadanía. La clase política y empresaria nacional e internacional (con el rol preponderante del embajador de Estados Unidos en Hon-

duras) que se encontraba representada en el Congreso por los partidos políticos constituidos históricamente en dos fuerzas elitistas, que se alternaban en el poder, reaccionaron frente a la posibilidad de una consulta popular. El objetivo de esta consulta era sondear al pueblo en relación a la presencia de una cuarta urna en las elecciones presidenciales, de diputados y alcaldes del mes de noviembre para que den su opinión sobre la eventual reforma de la Constitución.

Si analizamos transversalmente los actores que apoyaron este “Golpe” se puede vislumbrar los distintos intereses que persiguieron los grupos detrás de este acontecimiento. Intereses que parten de ser netamente políticos como los generados por la falta de apoyo de Manuel Zelaya al candidato por el Partido Liberal. Pero también, intereses en el plano económico que aglutinaban a los sectores empresariales como el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) y la Asociación Nacional de Industriales (ANDI). Ambos descontentos y desafiantes, en esa oportunidad, por la decisión presidencial de aumentar unilateralmente el salario mínimo a pesar de la negativa por parte de estos sectores. Esta división en intereses es meramente formal porque la consolidación del poder político se vuelve único – aunque complejo – y capaz de expresarse no sólo organizando la oposición al gobierno, sino también, reaccionando violentamente al constatar que las relaciones sociales que perpetuaban su *statu quo* podían ser afectadas por las medidas impulsadas por el presidente Zelaya. Sin embargo, no eran nuevas para ellos: desde el año 2008 – con más fuerza- el gobierno llevó adelante algunas medidas económicas para el mejoramiento de los sectores más vulnerados que ya alertaron a los sectores dominantes. En el plano internacional el movimiento fue brusco: ingresando a Petrocaribe y firmando con Venezuela un acuerdo donde este país (en el marco de la Revolución Bolivariana) pasaría a venderle hidrocarburos considerando condiciones espe-

ciales de pago. Y ese mismo año, Honduras adhiere al ALBA dando cuenta de cuáles eran los intereses que estaría dispuesto a defender ese Poder Ejecutivo.

Tras el Golpe de Estado, lo que continuó fue la expulsión ilegal del país del presidente y la persecución y hasta en algunos casos, el asesinato de dirigentes y líderes sociales. Como respuesta a este hecho violento por parte de la elite hondureña con el apoyo de Estados Unidos, el movimiento popular tomó las calles y reclamó por el paradero del Presidente Manuel Zelaya que hasta entonces se encontraba secuestrado y sin conocerse su lugar de su detención.

LA RESISTENCIA COMO MOVIMIENTO EN LAS CALLES:

En este movimiento, se fue conformando el Frente Nacional de Resistencia Popular, en el que se encontraron y coordinaron acciones varias organizaciones políticas y sociales que reclamaban saber sobre el paradero del presidente y que cuestionaban el procedimiento irregular sobre la institucionalidad del Estado hondureño. En un principio, se pronunciaron solicitando la salida del pueblo en contra del golpe de forma pacífica y denunciando cuáles eran las fuerzas del choque que debían enfrentar en cada movilización: militares, ex-militares del ejército nacional y la policía nacional. Entre las primeras consignas se exclamaba el no reconocimiento del nuevo presidente de facto, Roberto Micheletti, y se denunciaba la violación a la libertad de expresión por parte de los “nuevos”/viejos integrantes del gobierno.

En este momento las características de la embestida por parte de la oligarquía hondureña ya dejaba entrever las formas que oscilaban entre las nuevas y viejas puestas en escena de un golpe de Estado encabezado por sectores civiles con el apoyo del poder Legislativo y Judicial. El rol de las Fuerzas Armadas no se hizo esperar, siendo los protagonistas al momento de la destitución y exclusión del presidente Zelaya, como también, en

la represión que desplegaba sus armas en las calles. Este episodio incorporó el cierre de medios de comunicación, y la persecución violenta a periodistas -sobre todo de las emisoras cerradas- que apoyaban al Frente y que se manifestaban en contra del golpe.

El golpe ya estaba en pie y en proceso en pos de “proteger la democracia” evitando la “concentración” y la “perpetuación” en el poder del ex Presidente Mel Zelaya y a favor de los intereses de siempre: las elites hegemónicas hondureñas.

Desde el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP) se comenzó a trabajar políticamente por la refundación del país. Sus acciones se dirigían apuntando a la constitución de una Asamblea Nacional Constituyente y a exigir las garantías para el regreso de Manuel Zelaya. Ambas reivindicaciones se propusieron desde un posicionamiento político clave que fue el enfrentamiento popular con las formas autoritarias que se aplicaban coactivamente como consecuencia del golpe institucional y con la idea de generar los canales de participación para la consolidación de una democracia más participativa, dejando en evidencia la falta de legitimidad del nuevo gobierno que asumió la administración del Estado.

Una vez en el país, Manuel Zelaya, continuó con su tarea política como uno de los líderes intelectuales de este Frente que proponía la resistencia por la vía pacífica, pero que pronto daría un giro saliendo de un lugar de resistencia para pasar a construir una alternativa partidaria en el campo del que fue expulsado, y asumiendo la coordinación del Partido Libre.

DE LA RESISTENCIA A LAS URNAS

En el año 2010, en una de las Asambleas Nacionales del Frente se decidió que el Partido Libertad y Refundación (LIBRE) fuera su continuación en el plano electoral, apostando así por la alteración del juego electoral bipartidista de Honduras. Y aquí se

puede desprender un primer nivel de análisis: la incorporación de este Partido instala una nueva disputa no sólo de electores sino de sentidos sobre algunos postulados que son representativos de los movimientos sociales que constituyen el FNRP. Frente que en un primer momento se centró con sus consignas y acciones desde un marco de resistencia a las fuerzas y al abuso por parte de las instituciones represivas del Estado, pero que al pasar el tiempo se tornan un programa político donde se refuerzan las ideas de construcción popular desde las bases, defensa de la soberanía, y el compromiso de luchar contra las medidas que se enmarcan en un modelo económico y social neoliberal, aún vigentes en el país. Esta línea política, tiene un principio de posibilidad donde vislumbra su razón de ser y es la relación con las profundas transformaciones realizadas por otros gobiernos en otros países de la región, me refiero específicamente a Venezuela con el proceso de la revolución bolivariana. Hugo Chávez mostró públicamente en más de un discurso y en diversas intervenciones el rechazo a la destitución de Zelaya denunciando el rol preponderante de Estados Unidos en esta nueva embestida de los sectores de la derecha y explicitando que detrás de los principios del régimen democrático de ese país se apoyan y sostienen estas clases de acciones desestabilizadoras de aquellas democracias de la región, a las que pretende proteger y garantizar.

En esta nueva configuración de sistema de partidos en Honduras el ex presidente, en su rol de coordinador del PARTIDO LIBRE (Libertad y Refundación), comienza a fortalecer la figura de una mujer que centrará la mirada del nuevo orden político pre electoral: Xiomara Castro.

Durante el gobierno derrocado, Xiomara Castro supo trascender sus funciones de primera dama cumpliendo tareas en las áreas vinculadas a la acción social llegando a formar parte del Gabinete Social de la presidencia. Pero, también fue la

mujer que resistió en la Embajada de Brasil en Tegucigalpa la persecución que el gobierno destituyente realizó sobre la sede diplomática. En el año 2010, ambos se exilian en República Dominicana y ella asume las actividades relacionadas a la visibilización en el exterior del incumplimiento en garantizar los derechos humanos en Honduras, tras el golpe. Participando en distintos simposios y conversatorios sobre Derechos Humanos y temas vinculados a la situación de exilio, defendiendo siempre la necesidad de un nuevo pacto social y una Asamblea Nacional Constituyente para aquel país.

El PARTIDO LIBRE se presentó con consignas que no sólo se transformaron en una alternativa socialista democrática con propuestas de cambios estructurales en cuanto a la economía y recursos simbólicos bajo dos pilares fuertes como la equidad y justicia, sino que en estos comicios se enfrentaron dos propuestas de país y patria: por un lado, la que aglutinaba al Partido Nacional y Liberal que abogaban por una mayor militarización de la sociedad, lucha contra la corrupción y la transparencia en la gestión estatal. Y por el otro, una línea política que se enmarca en un proyecto Latinoamericano de unidad para la lucha contra la pobreza, de reconciliación del pueblo y de refundación de la patria bajo un nuevo pacto social donde se reformen estructuras claves como la educación, renegociación de los términos de la deuda externa, conciliación entre todos los sectores de la economía y, sobre todo, generar las condiciones para la garantía de una democracia participativa. Ahí se encuentra el Partido Libre, el cual surge de organizaciones que continúan disputando sentidos sobre la política nacional y que encontraron apoyo de gobiernos como Brasil y Ecuador. Este partido, con Xiomara Castro, como candidata a la presidencia, pero con Zelaya en la organización y coordinación, se mostró como la posibilidad de profundizar y efectivizar aquello que en el año 2009 fue interrumpido forzosamente. Pero, cuatro años más tarde, el apoyo

popular era otro. El golpe movilizó a sectores como los jóvenes, que no detuvieron sus niveles de organización a pesar de las persecuciones y la ininterrumpida violencia que incluyó asesinatos de militantes sociales y periodistas afines al partido.

Presentarse a las elecciones presidenciales significó romper el bipartidismo poniendo a jugar otras variables de participación política con otras propuestas que interpelaban a sectores más amplios de la sociedad. Sectores que, cuatro años atrás, se habían movilizado a partir del golpe de Estado y que encontraban (no de forma lineal) un espacio de participación y protagonismo en esa disputa de poder que hasta el momento había tenido como actores principales y únicos a las elites enquistadas en el aparato del Estado. La pregunta que sigue es si los sectores concentrados de poder, que detentan el uso de las instituciones que definen al sistema democrático liberal, estaban (y están) dispuestos a permitir el ascenso de este Partido como fuerza progresista; habilitando los mecanismos para poder canalizar - desde la transparencia- como requisito de elecciones justas y legítimas, la voluntad de un pueblo.

Hacia el mes de noviembre de 2012, el Partido Libre gana las elecciones primarias con la obtención de más de 500 mil votos con altos niveles de participación por parte de la ciudadanía hondureña. Ocho meses después, en septiembre del año 2013 las encuestas arrojaban un resultado alentador para esta fuerza en vistas a las elecciones generales: un empate técnico entre Xiomara Castro y Juan Hernández, representante del Partido Nacional. El panorama pre electoral se caracterizó por la “preocupación” por parte de representantes de Estados Unidos en Honduras expresando la alerta por el aumento de la violencia en Honduras, y pidiendo que las elecciones previstas en ese país el próximo mes sean “libres y justas”. Esta intervención no fue más que una estrategia política de camuflaje detrás de conceptos como “garantía de las elecciones” y “transparencia de

los comicios” para continuar ejerciendo su hegemonía sobre el territorio hondureño.

SEGUNDO GOLPE, CAMBIO DE FORMAS NO DE CONTENIDO. NO TODO ESTÁ PERDIDO.

24 de noviembre de 2013: los comicios pudieron llevarse a cabo, pero... ¿Quién legitima las reglas democráticas? Con este fraude electoral o “golpe en las urnas” (como bien supieron titular distintos medios a los artículos sobre este hecho) se evidencia que la relación de la democracia con las instituciones que las deberían consolidar no es una identificación automática ni una relación directa, ni “se puede jugar limpio” en su campo aun habiendo leído las reglas antes de comenzar el juego. Y en este sentido, recuperamos el aporte de Laclau cuando en uno de sus análisis distingue entre las instituciones e instituciones democráticas, siempre en el marco del sistema capitalista y, dentro del liberalismo y me animo agregar en el marco del neoliberalismo. Se puede comprender de esta manera, y esto es lo que sucede en Honduras, que existen estructuras de institucionalismo liberal que no tienen elementos democráticos, siendo dos experiencias distintas el liberalismo y la democracia. Si bien el autor se refiere a esta distinción para los regímenes liberales latinoamericanos de principio de siglo, los fraudes electorales y éste, en particular, por el proceso autoritario que lo precede, es un retroceso en este aspecto y acentúa con fuerza la escisión de ambas experiencias.

Las condiciones de posibilidad para que se pueda dar un proceso electoral “limpio” y transparente, frente a prácticas de un juego democrático a medias, disminuyeron las garantías. No alcanzaron las denuncias de los veedores y observadores internacionales que fueron parte del control al momento del sufragio, como tampoco favorecieron a esas condiciones de posibilidad un Tribunal Supremo Electoral conformado por miembros que fueron parte del golpe de Estado y que representan, aun hoy,

los intereses del Partido Nacional, el partido “ganador”. El fraude se tradujo en varios niveles y hubo trampa en el juego de la democracia ... sus reglas fueron forzadas. No hay democracia representativa posible si hay fraude: el gobierno del Partido Nacional continuará gobernando con una legitimidad a medias. Y, en este repartir parlamentario, los y las representantes del Partido Libre tratarán de traccionar siendo parte de la primer oposición gubernamental (con 37 legisladores) pero sobre todo, deberá fortalecerse como partido político representante de una opción progresista para Honduras y la región. El campo parlamentario que habilita el mismo régimen, es la opción que tiene y el reto que asume de construir esa alternativa y de poder legislar a favor de los sectores sociales más vulnerados del pueblo, que hoy se encuentran más organizados, en las calles y lejos de las elites gobernantes de sus pactos y de sus trampas. Tal vez ahí resida la clave de cambios futuros en la correlación de fuerzas.

Mariela Pinza es estudiante de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Integra del grupo de estudios sobre Centroamérica del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires.